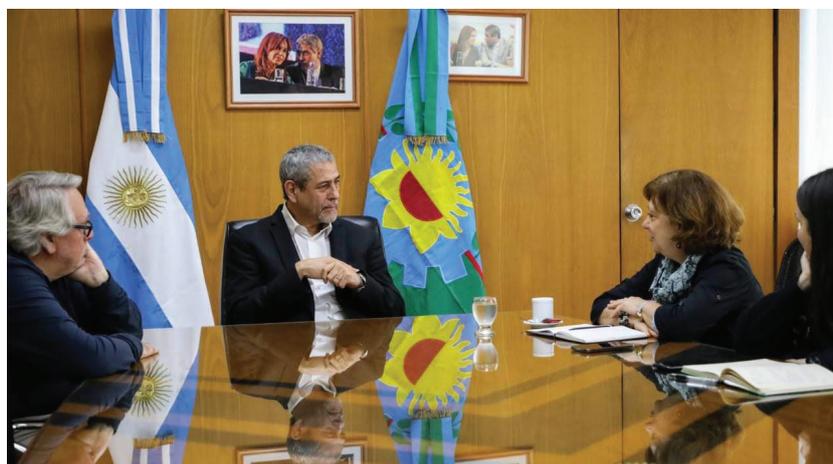


Jorge Ferraresi, Intendente de Avellaneda

OTRA MATRIZ ECONÓMICA PARA SOSTENER DERECHOS

Por Ruth Muñoz¹ y Adriana Rofman²



Avellaneda, ubicado en la zona sur del Gran Buenos Aires, cuenta con más de 340 mil habitantes y 58 km² de superficie, según datos del censo 2010. Jorge Ferraresi es su Intendente desde el 2009. En esta entrevista comenta cómo se realizó un cambio de esquema económico en su partido, que permitiera equiparar los desequilibrios económicos, haciendo pagar a los que más tienen en compensación de quienes no pueden hacerlo. En un plan a lo "Robin Hood", Ferraresi plantea este cambio en la matriz económica no sólo para su partido, sino para el conjunto de la región como clave para generar políticas públicas, con el Estado como ordenador de los desequilibrios.

¹ Integrante Observatorio del Conurbano. Investigadora docente ICO-UNGS

² Coordinadora Observatorio del Conurbano. Investigadora-docente ICO-UNGS

¿Cómo caracterizarías la situación del Conurbano Bonaerense en cuanto a políticas públicas?

La clave para gobernar en el Conurbano es definir una matriz económica a partir de la cual se puedan generar políticas públicas. Y después creer en el Estado como el ordenador de esas políticas públicas. Me parece que es una deuda interna grandísima, de los municipios y de la Provincia de Buenos Aires.

Porque lo que más complica en el Gran Buenos Aires son los desequilibrios. Por ejemplo, hay distritos en los que 2000 pibes que terminan sexto grado no tienen un banco de primer año del secundario, o donde la mitad de los pibes no van a jardín de infantes porque no hay escuelas ni vacantes. O si hablas de seguridad, aunque nosotros no estamos tan mal, la Ciudad de Buenos Aires tiene cuatro veces más policías que nosotros y con el doble del salario. Entonces, si sos delincuente, vas al lugar más vulnerable, no vas donde hay concentración de fuerzas que te pueden detener. También, hay municipios que tienen 14 mil calles de tierra, no pueden pavimentar nada porque hoy una cuadra de pavimento vale 3 millones de pesos. Y cuando vienen los vecinos a decir que en el barrio hay muchas calles de tierra, el Intendente sabe que, si todo sigue así, el vecino, sus hijos y sus nietos van a seguir viviendo en calle de tierra.

Los desequilibrios también se ven entre distritos, por ejemplo, al recorrer el límite de Avellaneda con Quilmes. De un lado no hay agua potable, cloacas, pavimento, jardines de infantes, y de este lado hay de todo. Y ahí es muy palpable porque lo que te divide es la mitad de la calzada. Eso produce mucha rebeldía y bronca.

¿Qué se puede hacer para resolver estos desequilibrios?

Para resolver esto hay que intervenir sobre la matriz económica, eso es lo que hicimos acá en estos años y gracias a lo cual ahora tenemos un presupuesto municipal de 7.000 millones de pesos. Si yo no hubiera cambiado la matriz económica tendría 1.400 millones menos, lo que equivale a toda la obra pública que hacemos. Claro que no es fácil tomar estas decisiones, porque alguien que pagaba nada, ahora pasa a pagar.

¿Cómo puede cambiarse la matriz económica?

Se trata de obtener los recursos a partir de los que más tienen. Cualquier municipio, si tiene una política de recuperar recursos, puede aumentar el 10% de su recaudación. Yo a los bancos les aumenté un 500% las tasas porque generan mucha riqueza. Hay que hacer una proyección económica, cobrando más a los que más tienen, para compensar la caída de quienes no pueden pagar. Todos los meses dejan de pagar 200 o 300 vecinos, porque no tienen laburo.

El año pasado se me cayeron 7500 contribuyentes, de un total de 125.000, lo que representaba \$25.000.000 menos. Es gente que había pagado durante 10 años consecutivos, es decir, eran contribuyentes perfectos que dejaron de pagar por una cuestión social.

Entonces me pregunté cómo compensar esta pérdida. Como en el distrito hay seis terminales portuarias, decidí proponer una ordenanza especial de mayores contribuyentes que les duplicara las tasas a las terminales portuarias. Me judicializaron, me amenazaron y finalmente acordamos el 50% del incremento inicial, que significaban \$35.000.000. O sea, perdí 25 y recuperé 35. Claro que cuando judicializaron esa decisión yo caminé por la cornisa, eran los 35 millones o nada.

Otra forma que permite cambiar la matriz económica es generar nuevas vías de recaudación. Por ejemplo, acá se construyen alrededor de 1000

viviendas por año, departamentos que valen, como mínimo, 150.000 dólares en el mercado. La tasa promedio que se paga en Avellaneda es de \$350. O sea que esas propiedades no tienen relación con las tasas que abonan. Así que establecimos que esos departamentos paguen cinco veces la tasa primaria, es decir, de \$1500 a \$1800, que para un departamento de 150 mil dólares, no es tanto. Ya tenemos más de 10 mil contribuyentes con esa tasa. No es de un día para el otro, pero se trata de empezar.

Por eso digo que hay que ir al fondo en la discusión de la matriz económica y que no es una cuestión de color político. La Provincia de Buenos Aires tiene una deuda grandísima en ese plano. Ahora ha conseguido recuperar el Fondo del Conurbano, pero son \$65.000 millones en un presupuesto provincial de \$600.000 millones. ¿Qué te cambia ese 10%? Si a vos te aumentan el sueldo un 10%, capaz estás un poquito mejor, pero alcanza? La Provincia necesita el doble para cambiar de verdad.

En la política necesitamos un ámbito donde se puedan discutir estas cosas. Este gobierno, el que pasó, el que venga y el que venga después, enfrentan las mismas impotencias.

Parecería, entonces, que hay que diseñar políticas a escala metropolitana

La perspectiva metropolitana es una falencia histórica que no arranca ahora. Hasta que no se genere un equilibrio en la matriz de desarrollo, es muy difícil. Se ponen en marcha experiencias individuales, se crean herramientas que otros no quieren utilizar, porque no hay nadie que las aglutine.

Es realmente difícil, la política tiene una deuda grande en ese sentido. Es cierto que ningún municipio es igual a otro, no se puede comparar una gestión con otra. Además, no necesariamente coinciden en la demanda, porque no hay una matriz en común. Nosotros tenemos 34 jardines de infantes, 14 maternas, una orquesta sinfónica, orquesta de tango ¿con qué otro municipio podemos compararnos?

¿Qué complejidades conlleva gobernar un municipio del Conurbano Bonaerense?

Seguramente en las próximas elecciones se van a postular un montón de candidatos a Intendente, pero ninguno tiene una visión estratégica de lo que quiere hacer con su municipio. En parte porque todos parten de la base de que llegan a un lugar de autoridad y está todo más o menos ordenado. Pero no es así. Lo que menos hay en un municipio son profesionales capacitados para la gestión de los problemas significativos. Es importante que haya gente que estudie estas cuestiones, el tema es que se tiene que estudiar desde la aplicación. Lamentablemente nosotros no nos preparamos para gobernar, en el sentido de formarnos para la gestión. Entonces, cuando se ganan las elecciones se buscan para ocupar los cargos políticos, amigos o compañeros que tampoco están preparados o formados para gobernar. En un municipio hay un promedio de 120 funcionarios, ningún aspirante a intendente tiene 120 tipos atrás que estén en condiciones de gestionar. Esto es una dificultad real.

Este es uno de los pocos municipios que ha continuado con el Presupuesto Participativo, ¿sigue en marcha esta política?

En efecto, seguimos profundizando la línea de Presupuesto Participativo, pero este año tenemos un nuevo modelo que se llama Gobierno Participativo. A diferencia del Presupuesto Participativo, la política del Gobierno Participativo no tiene un porcentaje asignado, acá lo que dice la gente, se vota y se hace.

Ya hemos trabajado en siete localidades y tenemos 1500 proyectos, otros están en proceso de elaboración y luego pasarán a votación.

También, por primera vez se van a elegir, por el voto de la gente, a las personas a cargo de las delegaciones. En cada delegación se propone una fórmula mixta mujer-hombre u hombre-mujer; quienes estarán a cargo de monitorear la aplicación de estos proyectos.

¿Cuáles son las demandas de la población, en qué consisten los proyectos?

Hay que tomar en cuenta que esta ciudad ya tiene bastante resuelta la infraestructura: los edificios de jardines de infantes y los institutos son nuevos. Tenemos 100% de calles pavimentadas, de cobertura de agua, de cloacas, de luminarias LED. Y quizás por eso la gente pide en general cosas simples, fáciles de ver para el hombre de a pie: semáforos, cámaras en la calle, etc.

A la vez, a partir de la participación se descubre un universo de actividades y necesidades que yo no conocía. La primera obra que ganó fue la pista de skate: vinieron unos pibitos a mi oficina, me pusieron la tabla arriba del escritorio y me dijeron: "el skate es el deporte más sano que hay. Si vos a la tabla te subís drogado o borracho te matas porque te pegas en la nuca con el piso". Y la segunda que ganó fue una sala de grabación donde van los grupos a grabar gratuitamente. Ya la han usado 300 bandas de rock que son de acá. Son universos que vas encontrando, que no los tenías identificados como problemáticas. Otro caso: en una escuela, un señor de 90 años me cuenta que se quedó ciego a los 86, y me dice "yo era un gran lector, y ya no voy a aprender Braille, sería bueno que hagan una biblioteca auditiva".

Esta era la idea cuando lanzamos este modelo de gobierno participativo: poder identificar qué políticas nos faltan, en todos los niveles. Y en este punto, la gente te abre la cabeza.

¿Cómo se llevan adelante las políticas de gobierno participativo en este contexto de tanta demanda social?

La gente es muy responsable, no hay nadie que se le ocurra hacer un subterráneo de acá a Mar del Plata. A veces hay ideas buenas desde lo urbano, pero como a esta ciudad la venimos trabajando hace mucho tiempo para transformarla, la demanda urbana hoy es poca. Entonces empezás a ver ese tipo de cosas. Y después también está bueno, en una ciudad

heterogénea como esta, que unos vayan enterándose de las realidades de otros.

Porque la pirámide existe, lo que tenemos que lograr es que la base esté lo más arriba posible. Esto también te permite que el otro pueda comprender que hay que hacer otra cosa porque es prioritaria. Para acomodar en la pirámide el tema de las demandas y las necesidades.

Avellaneda es uno de los municipios con mayor desarrollo de instrumentos en el campo de la Economía Popular, Social y Solidaria en el Conurbano Bonaerense. ¿Cómo decidieron darle importancia a este tema en sus políticas públicas?

En el 2015 cambia la realidad social y política. Se produce un cambio fuerte en términos de política pública, ya que muchas de las políticas que se articulaban entre los distintos niveles de gobierno dejan de existir. Nos tuvimos que empezar a hacer cargo de muchas acciones que antes hacía el gobierno nacional, políticas públicas que desarrollaba el gobierno anterior. Y también cambió la situación social. Yo recibo muchas cartas, la leo todas, y cada vez hay más pedidos de trabajo. Una forma de atender ese pedido es darle una herramienta de trabajo a quienes ya tienen un saber o experiencia en esa actividad. Y como sabemos que estas salidas no son individuales sino colectivas, también nos ocupamos de organizar y capacitar a la gente. Cuando entregamos maquinaria, hacemos un curso de 2 o 3 meses, donde participan todos, por más que tengan tareas u objetivos totalmente distintos. Todos toman parte en la problemática, cuál es la situación social y económica del país que ha llevado a cada uno a determinado lugar. En estos espacios llega gente de situaciones diversas: el que ha quedado desocupado y no tiene oportunidad de avanzar porque tiene un saber que ha sido superado por la tecnología, el que trabajaba para un mercado pequeño que ya no existe o que se complicó porque empezó a expandirse el trueque, etc.

Entonces siempre tratamos de pensar en cómo generar trabajo. Tenemos 135 establecimientos educativos, y estamos pensando generar cooperativas con los papás que no tienen trabajo, para pintarlas. Aunque sabemos que eso es un parche.

Es interesante que estas iniciativas se desarrollen desde la Dirección General de Economía Social y Hábitat. ¿Por qué hacen la vinculación de esos dos temas?

Nosotros pensamos el hábitat en relación con el desarrollo, con la economía local.

Estamos trabajando en la regularización de las viviendas que están en asentamientos, los que se formaron en la década del 80'. En esos barrios ya hay calles pavimentadas, tienen agua, pero la propiedad de esas casas todavía no está legalmente establecida. Por eso los incluimos en el proceso de regularización dominial. De este modo se incorporan al pago de tasas, pero pagando la mitad de la tasa general. Hay 7500 familias en ese concepto y es la tasa que más alto cobro tiene. Porque un vecino que está en una situación irregular y le llega a la casa la tasa con su nombre, siente que es un vecino, que está constituido formalmente, que empieza a tener un derecho.

Desde que cambió el gobierno nacional y provincial tampoco hay inversión en vivienda. Es una lástima porque veníamos de un proceso de urbanización fuerte. Seguimos igualmente, con mucho esfuerzo generamos mano de obra para construir, compramos materiales por otros lados. Pero tenemos claro que quien tiene una vivienda, debe tener algún trabajo para poder sostenerla. Que pueda pagar la luz, el gas, y que se pueda mantener.

Las ferias comunitarias y ese tipo de cosas que se generan dan algunas posibilidades. Eso te sobrepasa, la gente ya se organiza sola y el Estado no la acompaña. Porque la gente se apropió de esas políticas públicas. Eso ha sido el disparador, hacernos cargo.

¿Como hacer todo esto con un contexto que se ha puesto más difícil?

Vamos acomodando algunas cuentas, pero igual se hace más difícil. Nosotros arrancamos el 2015 con 300 personas en asistencia alimentaria y hoy estamos en 14 mil. Empezamos el 2018 con un presupuesto de \$25 millones para atención alimentaria y terminamos en más de \$100. Esto es lo primero que hay que atender porque se van modificando las prioridades. Hoy la gente está en un nivel de demanda que no sabe si al otro día va a comer. Y además están las tarifas. Ayer una chica en una escuela me dice que le llegó \$106.000 de luz. Es para morirse, porque quizás esa piba va a perder la casa.

A veces se compara con el 2001 y no tiene nada que ver, en ese momento la economía reventó. Acá hay transferencia de riqueza, a los grupos económicamente concentrados que les va bien.

Cambió la realidad económica. En el mejor de los casos, les desordenaron la vida, como dice Cristina, en otros los sacaron del sistema.